

**PAISAJES DE MEXICO;
(1A SERIE) "CIEN LEGUAS
DE TIERRA CALIENTE"**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649087853

Paisajes de M?xico; (1a serie) "Cien leguas de tierra caliente" by Enrique Juan Palacios

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

ENRIQUE JUAN PALACIOS

**PAISAJES DE MEXICO;
(1A SERIE) "CIEN LEGUAS
DE TIERRA CALIENTE"**

PAISAJES DE MÉXICO

PROPIEDAD REGISTRADA CONFORME A LA LEY

Enrique Juan Palacios

PAISAJES DE MÉXICO

(1.^a SERIE)

“CIEN LEGUAS DE TIERRA CALIENTE”



LIBRERÍA DE LA VDA. DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
45, Av. Cinco de Mayo, 45

1916

OBRAS DEL AUTOR, DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

PAISAJES DE MÉXICO

2ª SERIE

TERRA SACRA

Cáps.

- 1.—La cascada de Atexcaco.
- 2.—La playa de Cuyutlán. (Colima.)
- 3.—Al pie del Chinautla.
- 4.—Una visita al corazón de la montaña.
- 5.—Andanzas por Atotonilco el Chico y Real del Monte.
- 6.—Cómo cae el Sol en el valle de Puebla.
- 7.—La vega de Tuxpango. (Orizaba.)
- 8.—Cómo sale el Sol en el valle de Puebla.
- 9.—De romería por el país del arte.
- 10.—El maravilloso país de las tehuanas.
- 11.—Un eco de los Vedas en las playas del Pacífico.
- 12.—Sierra y costa (de sobremesa.)
- 13.—Al cráter del Popocatepetl.
- 14.—Nuestros paisajes.

3ª SERIE

- 1.—A través de la Sierra.
- 2.—Cuernavaca.
- 3.—El salto de Necaxa.
- 4.—Por mares y tierras colimenses.
- 5.—La perla de Occidente.
- 6.—Los reyes del Anáhuac.
- 7.—Jalapa, la bella.
- 8.—Por el istmo de Tehuantepec.
- 9.—El Puente de Dios (Molcajac.)
- 10.—Cómo fué el incendio de «Dos Bocas.»
- 11.—La cascada de Texolo.
- 12.—Tres veces heroica.



I

EN VÍSPERAS DEL VIAJE

Nada tan interesante como las emociones de un grupo de excursionistas, la víspera de la partida. Tales impresiones son doblemente intensas si la excursión es cosa de muchas jornadas, como la concertada con mis amigos de Tlatlauqui. ¡Y qué excursión: cruzar, en su mayor anchura, el Estado de Veracruz....! Cuantos oyeron en el pueblo del asunto, se asombraron y se interesaron, sin que faltara quien se persignase.

Los parientes de los muchachos, las novias de Manuel Guerra y de Lauro, se oponían con todas sus fuerzas; las familias ensartaban multitud de argumentos para disuadirlos. Atravesar el Estado de Veracruz.... ¡figúrense! Eso es muy largo. Los quehaceres, que se perjudican; los negocios, que se van a entorpecer. ¡Y cuántos riesgos, cuántos peligros!

Todo en vano. El día de la fecha, los amigos hallábanse presentes, dispuestos a despachar los últimos preparativos.

Día aquel, de grandes emociones. Imaginarse las de Manolo, el joven eléctrico (como se le bautizó conforme a la *vía húmeda*, prescrita por el ritual en esos casos), que iba por primera vez a

alejarse del techo paterno. Y ¿para dónde?..... Nada menos que a encararse con tigres y jaguares, a cruzar ríos atestados de lagartos y matorrales llenos de serpientes: programa que nuestros buenos amigos, Clemente y Jenaro, ya duchos en estas peripecias, se esmeraban en ponernos por delante, para mayor aperitivo.

Por lo pronto, toda la atención se reconcentró en los preparativos.

Largas horas corrieron en mirar y remirar las armas: allí se pasó revista minuciosa (armándolos y desarmándolos, haciéndolos jugar, cargándolos y vaciándoles el parque) de rifles, escopetas y pistolas; allí se examinó, pulsó y reconoció la magnífica escopeta Savage de dos cañones, aportada por Jenaro; se enumeraron uno a uno los méritos del soberbio rifle Maüßer, llevado expresamente a Tlatlauqui, para Lauro; Manuel Guerra no se cansaba de admirar el reluciente cañón y flamante niquelado de su Colt especial, cuarenta y cuatro; Clemente mostraba toda una colección de pertrechos de caza que se proponía llevar, amén de la pavonada *parabellum*. Y no digo nada de los cuchillos de monte, machetes, morrales, damajuanas, cartuchos y demás implementos del arte venatoria, que fueron concienzudamente expuestos a severo examen, sobre una mesa del hotel donde nos aposentábamos, el Nemrod y mi persona; su número habría bastado a poner pavor en un museo zoológico.

Yo me conformé con servirme de una de las dos escopetas de Jenaro, cuando el cazador quisiese hacer empleo del parque de munición y de posta que llevaba. Aparte, iba provisto de un horrible pistolón, que me había proporcionado excelente amigo mío, asegurándome ser infalible para despacharse un adversario; el cual disforme trebejo resultó después una pistola de gendarme.

¡Qué de comentarios acerca de la precisión, la penetración y el alcance de las armas; de las ven-